DÍA 19

COMUNIÓN Y LA HISTORIA BÍBLICA

hacia la eternidad

Mientras nuestro Redentor nos conduce al umbral de lo Infinito, inundados con la gloria de Dios, podemos captar los temas de alabanza y acción de gracias del coro celestial que rodea el trono; y mientras el eco del canto de los ángeles se despierta en nuestros hogares terrenales, los corazones serán atraídos más cerca de los cantores celestiales. La comunión del cielo comienza en la tierra. Aquí aprendemos la nota tónica de su alabanza.

«No vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero» (Apocalipsis 21:22). El pueblo de Dios tiene el privilegio de mantener comunión abierta con el Padre y el Hijo. «Ahora vemos por espejo, oscuramente» (1 Corintios 13:12). Contemplamos la imagen de Dios reflejada, como en un espejo, en las obras de la naturaleza y en Sus tratos con los hombres; pero entonces lo veremos cara a cara, sin un velo que oscurezca entre nosotros. Estaremos en Su presencia y contemplaremos la gloria de Su rostro.

Allí los redimidos conocerán, así como también son conocidos. Los amores y simpatías que Dios mismo ha plantado en el alma encontrarán allí su ejercicio más verdadero y dulce. La pura comunión con seres santos, la armoniosa vida social con los ángeles benditos y con los fieles de todas las edades que han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero, los sagrados vínculos que unen a «toda la familia en los cielos y en la tierra» (Efesios 3:15) —estos ayudan a constituir la felicidad de los redimidos.

La Educación 168, El Conflicto de los Siglos 676-7